

LUC.
MONTARLOT.
BUSTAMANTE.
GUERRERO.
GONZALEZ.

ROJAS.
ROSAS.
RUTE.
PALAV.
MANZANO.

REY.
MORALES.
HOYOS.
WTY.
GANDIA.

PAULES.
LOPEZ.
GARAY.
FERNANDEZ.
GIMENEZ.

A LAS VICTIMAS DEL 24 DE AGOSTO DE 1824.

CORONA FUNEBRE.

Hombres varones, que peleando por la libertad e independencia de vuestra Patria, fuisteis víctimas sacrificadas al orgullo e intolerancia de los apóstoles del oscurantismo! Permitted que en este día, en que recordamos con dolor el cruento espectáculo de vuestra muerte; derramemos una lagrima sobre vuestra tumba. Si, Guerreros! La juventud uretana no puede mirar con indiferencia la desgraciada suerte que os cupo en la colosal empresa que acometisteis, y lleno su corazón del fuego santo que infunden a los Españoles las voces de *Patria y Libertad* se agrupa en derredor vuestro, y repitiendo una y mil veces estas sagradas voces, jura sostenerlas, con el acuerdo con que vosotros lo hicisteis.

Recibid, pues, venerandas víctimas, el grato recuerdo de la amistad; y vuestro descanso sea eterno en la morada de los justos!—*Manuel Malo de Molina.*

ELEGIA.

HÉROES ilustres de la patria mia,
La frente levantad:
De vosotros tembló la tiranía....
Valientes, despertad!

.....
En una noche de terror y espanto
El esclavo temblaba,
Y envuelto en débil, vergonzoso llanto
Tímido se ocultaba.

Al grito santo de *victoria ó muerte*
Saltásteis á la arena,
Y alzando ufanos el acero fuerte
Trepásteis á la almena.

Otros libres allí, gozosos vieron
La morada bandera,
Y sus brazos amigos os tendieron,
La frente placentera.

Luc, Bustamante, Lopez y Gandia,
Con el audaz *Guerrero,*
Partísteis presurosos, á porfía
Hacia el combate fiero.

Héroes todos allí. Con faz serena
Clamábais, «*libertad!*»
Y rota luego la servil cadena
Contempló la ciudad.

Resonaron mil ecos de victoria
Que al déspota aterraron,
Y ufanos en el templo de la gloria
Confusos os miraron;

Mas luego vióse encapotado el cielo
En sombras vagarosas,
Y cruzaron fatídicas el suelo
Fantasmas caprichosas.

Los viles aumentaron... sin escudo
La falange quedó;
El pecho libre en el combate rudo
Con gloria sucumbió.

Alguno mas feliz ganó la orilla,
Y con la espada rota,
Su existencia libro débil barquilla,
Que el aquilon azota.

Rojos en sangre, con furor y saña
Os amarró el verdugo;
Que triunfaran los viles en España
Al alto cielo plugo.

Alzaron los cadalsos presurosos
De venganza sedientos,
Y en carro de ignominia, cattelosos,
Os llevaron sangrientos.

Allí dísteis la vida sin consuelo...
Ciudadanos, llorad,
Venid, y en sangre el urcitano suelo,
Empapado mirad.

Odio sin fin al déspota sangriento
Jurad sobre la tumba,
Y hecho pedazos, que se lleve el viento,
El esclavo sucumba.

Acercaos y llorad, vírgenes bellas,
Y con el arpa de oro,
Al vago viento fúnebres querellas
Dad en celeste coro.

Destrenzad los cabellos, y de flores
Cubrid la sepultura,
Que revelen al mundo sus colores,
Del pecho la amargura.

Restos mortales, sombras veneradas,
Constante os admiré,
Y postrado cual libre ante las gradas
Con llanto las bañé.

Maldito el español que no derrame
Crudo llanto conmigo,
El pueblo airado, con furor le llame
De la patria enemigo.

Desde el Trono de Dios omnipotente
Velareis sobre el bueno,
Si á combatir al déspota insolente
Se lanzara sereno.

.....
Héroes ilustres de la patria mia,
La frente levantad:
De vosotros tembló la tiranía....
Valientes, despertad!

Mariano Alvarez Robles.

16 de Agosto de 1824.

24 de Agosto de 1847.

PÉREZ.

NAVARRETE.

PASCUAL.

PETI.

FERRARI.

RODRIGUEZ.

El hispano *leon* ruje iracundo
 Opresso en las cadenas
 De ruda esclavitud, que un vil forjara;
 Altivo yergue su imperial cabeza
 Y con osada mano
 Sus yerros rompe, aniquiló al tirano.
 Del fango inmundado, que mancilla al trono,
 Por torpes favoritos
 Cual mueble vil al cenagal lanzada
 La real diadema, impávido y potente
 El *pueblo* hispano alzando,
 Cinó la frente al séptimo Fernando.
 ¡De Fernando, monarca dulce y caro
 Al español valiente!
 De Fernando, que débil, zozobran-
 te, Del galo al escuchar la voz odiosa
 Mancilló su memoria,
 A España infiel, infiel hasta á su gloria.
 Cual siervo vil cediera á su mandato
 Y con servil presura
 Del *pueblo* fiel á su despecho, huyendo
 Ante las plantas del francés soldado,
 El regio honor empaña
 Esclavo de la Francia, el rey de España.
 ¡Oh día de luto de vergüenza y mengua!
 De ominoso recuerdo,
 Que las hispanas glorias eclipsando,
 Con luz funérea deshacer mostrara
 En la infanda Bayona
 En trizas mil la gótica corona.
 Mas no temed: *España, el pueblo* vive
 Y en su mano relumbra
 El vengador acero, que *sin reyes*,
 En Badajoz triunfante y Zaragoza
 Bailen y Talavera
 De Francia abate el *águila* altanera
 El *pueblo* que lidiando noble y fuerte
 Contra el pérfido *amigo*,
 En Cádiz y Madrid como en Vitoria
 A impulso de español brillante acero
 Dispersa la vil tropa,
 Que domeñara á la turbada Europa.
 Ese *pueblo* español que con bravura
 CONSTITUCION dijera
 Y el código inmortal mostrara á España,
 De augustas leyes en el templo viendo
 En la mansion estrecha
 Tronar la bomba con su ardiente mecha.
 Tended alfombras y batid las palmas,
 Ostentad los laureles
 Por las doncellas á el valor ceñidos,
 Que el patrio suelo ya Fernando pisa
 Y es vuestro *soberano*;
 El trono dadle que vendió al tirano.
 Rendidle, vencedores, el acero
 En Valencia desnudo,
 EL DOS DE MAYO y en Ciudad-Rodrigo;
 Apresuraos, ciña su cabeza
 La esmaltada corona
 Con el florón de la inmortal Jerona.
 Dobladle, vencedores, la rodilla,
 Besad la régia mano,
 Que vil papel allá escribió en Bayona;
 Y cual corderos, tímido rebaño,
 El pié lamed aprisa
 Que vuestros héroes ominoso pisa.
 Vedle cruzar la España, vedle adusto
 De torvo y fiero rostro,
 Rasgar las leyes, proscibir los bravos,
 Del guerrero español romper la espada,
 Y su mano inclemente
 Raudos rios brotar de sangre hirviente.
 Mas no; que ya con ímpetu ecesalando

España el santo grito,
 PATRIA Y CONSTITUCION do quier aclama
 Y el laureado hijo de cien reyes
 Con voluntad sincera
 Constitucion y Libertad dijera.

Mas ¡oh baldon del trono y del monarca!
 A pérfidos guerreros
 La prez y dicha nacional vendidas,
 Falaz el galo al español conculca,
 Y sin vergüenza alguna
 Ahogar la libertad, quiere en la cuna.
 Españoles, gemid. Vereis las leyes
 A merced de un estraño,
 A placer, vuestra sangre, del verdugo,
 Y la cerviz por la segur cortada,
 Con capricho inhumano
 Por escabel al trono de un tirano.

Huid del natal suelo ya inseguro,
 Huid, nobles guerreros,
 Que crimen fuera defender la patria,
 Y crimen el saber y hasta el Gobierno:
 Huid, sí, ciudadanos,
 Do no humillen su patria los tiranos.

Si vagas vuestras naves á las playas
 Llegaren, españolas,
 Con presura evitadlas, que la muerte
 Sañuda en ellas vela y fiera acecha,
 Para hacinar sangrienta
 Las víctimas sin fin que horrible cuenta.
 No toques no, bajel, vuestras arenas;
 Huye que son traidoras,
 Que el mortífero plomo cruel te espera
 Y el fatídico acero ya desnudo
 Se refleja impaciente
 Por derramar la sangre del valiente.

En oscura prision quizá sumidos
 Todos los libres yacen;
 De vuestra espada el resplandor primero
 Del verdugo armará la férrea mano,
 Que formidable brilla
 Blandir queriendo la letal cuchilla.

Pisaron ¡ay! pisaron la funesta
 La fementida plaga,
 Ignívomo el cañon sus rayos brota
 Con espantoso atronador estruendo,
 Y presta á la batalla
 La tropa real que inunda la muralla.
 ¡Oh víctimas de lid sangrienta, infausta!
 ¡De valor noble ejemplo!
 Inútil es luchar contra el destino;
 En vano que del muro al pié se pose
 El escuadron valiente
 Muy corto sí, pero en valor potente.

En vano; que con leyes misteriosas
 La voluntad divina
 A las hostiles manos os entrega;
 En vano sí; que la fatal cuchilla
 De sangre el suelo inunda
 Y en él la Libertad dichosa funda.

Sangre cuyo vapor allá se eleva
 Por el inmenso espacio;
 Sangre que en alas de agitado viento
 De Paz y libertad el grito alzara
 Que á su redor zumbando,
 En su dosel estremeció á Fernando
 Ornad, ¡oh bellas! los despojos yertos
 De tan nobles varones,
 De los héroes gemid la suerte infausta:
 La juventud impávida desnuda
 El acero brillante,
 Para vengar á LUC Y BUSTAMANTE

Felices siempre en la eternal estancia
 Augustas, caras sombras,
 Acoged gratas la modesta ofrenda
 De pobre incienso en vuestra prez quemado,
 Que en refulgente nube,
 El turíbulo ecesala y á vos sube.

La Paz cobije vuestros tristes restos
 En la urna cineraria:
 El lúgubre ciprés de opaca sombra,
 El sauce babilónico enlutado
 Velarán vuestra tumba,
 Do el huracan de la pasión no zumba.
 Vuestro modesto, humilde cenotafio
 De la *Virtud* emblema,
 Ora sagrado funeral asilo,
 Altar será donde la PAZ se jure,
 De *Libertad* la cuna
 Do el BANDO LIBERAL se enlace y una.
 Mariano Estéban de Góngora.

ELEGIA.

Llorad, libres, llorad: no haya consuelo
 En este día de recuerdo amargo
 Que en sangre visteis empapado el suelo.
 Llorad, y orad, pues hoy á vuestro cargo
 Las plegarias están: fervientes votos
 Darán á vuestra pena algun descargo.
 Llorad; pero cual fuertes: cual devotos
 Orad, no cual menguados miserables
 Claman piedad por crímenes ignotos.
 Y ¡oh si mi lloro y pena interminables
 Calmar pudieran manes venerandos
 Y al alma Cielo fueran aceptables!
 Dias de horror y de impiedad nefandos,
 Nunca á mis ojos vuestro sol luciera!
 Nunca alumbrára los opuestos bandos!
 Nunca Noche su manto recogiera!
 Nunca Nemis su brazo levantára!
 Nunca sangre inocente se vertiera!
 Pero ¡oh fatalidad! Hueste preclara
 Ansiosa de abatir la tiranía
 Con que á su patria el déspota aberrojara,
 Llena de ardor en su valor confia
 Y surcando los mares procelosos,
 Aborda las arenas de Almería.
 Yo les ví, yo les ví cuando gozosos
 De libertad la enseña tremolando
 Se aprestan al combate belicosos,
 En tanto que la muerte preparando
 El lecho les está. Huid, libráos,
 Vuestras preciosas vidas conservando.
 Huid, huid, volved á vuestras naos:
 Mirad la fiera parca cuan segura
 De sumiros está en eterno caos.
 Huid, huid; guardad vuestra bravura:
 Dias vendrán en que mejor camino
 Os conduzca á la paz, á la ventura.
 Mas no hay remedio, se cumplió el destino.
 Sangre marcaba y sangre con esceso
 La ciega Nemis derramó sin tino;
 El Cielo se cubrió con velo espeso
 Y en lugar del laurel inmarcescible
 Santo martirio coronó el suceso.
 Aun me parece escucho la terrible
 Detonacion con que la muerte envuelta
 En caluroso plomo irresistible
 Abrió en el pecho la anchurosa puerta
 Por do el alma fugárase al instante
 Dejando ¡hay triste! la materia yerta.
 Aun me parece veros palpitante
 El noble corazon, despedazado
 Por belljero rayo fulminante.
 Maldicion!.... mas que digo? ¡desdichado!
 Aqueste día de quebranto y luto
 Solo al dolor y la oracion sea dado.
 Llorad, libres, y orad: corto tributo
 Las lágrimas serán: solo regadas
 Con religioso ardor darán buen fruto:
 Elevemos al Cielo las miradas
 Y por el Ser Eterno Omnipotente
 Logren ser nuestras preces aceptadas.

Y vosotros, Varones, que al clemente
 Redentor imitasteis por salvarnos
 De esclavitud tiránica insolente;
 No desdeñeis con compasion mirarnos
 No estéril sea vuestra pasión cruenta
 Y venga, venga pronto á consolarnos
 La ansiada libertad que nos alienta.

Blas Sirvent.

CANTO.

Hartas ¡oh patria! lágrimas corrieron,
 De sangre fraternal hartos arroyos,
 De hartos valientes el sepulcro fueron
 Charcas estensas y profundos hoyos.

¡Atras las lises de la intrusa Francia!
 ¡Atras los mercaderes de Inglaterra!
 Mientras valor nos quede y arrogancia
 No ha de faltarnos libertad ni tierra.
 (Zorrilla, Tomo VIII.)

¿No los veis? Ellos son: con frente erguida
 Y de entusiasmo santo embriagados
 Rápidos hieden las hinchadas olas,
 Y su planta atrevida
 Van á posar osados
 En las alegres playas españolas.
 No el temor les detiene
 De lanzarse á los mares procelosos:
 No obstáculo ya encuentran
 Que de espanto les llene;
 Porque sufrir conviene,
 Y sufrir saben héroes valerosos.
 No temen, no: que en sus leales pechos
 El patrio amor se abriga,
 Y como ardiente rayo
 Acuden ya deshechos
 A defender la LIBERTAD sagrada
 Cual claros descendientes de Pelayo.
 No temen, no: porque en sus pechos arde
 El fuego que animara
 A los héroes gloriosos
 Que negra tumba en Villalar hallaron;
 Y sabrán generosos
 Verter su sangre ansiosos
 Por la causa preclara
 En que siempre cual libres pelearon.
 Causa santa que un Príncipe iracundo
 Holló con planta impura
 Quebrantando falaz el juramento
 Que á su Nación hiciera,
 Y el CODIGO pisando de las LEYES
 Que el ESPAÑOL se diera.
 Un Príncipe que ingrato y fementido
 Con los que sus derechos defendieron
 Quiso el yugo imponerles ominoso,
 Y abrió sus puertas á legion extraña
 Haciendo de la ESPAÑA
 Juguete vil del extranjero odioso.
 Por eso los leales
 Que en infame opresion la PATRIA miran
 Y que romper intentan sus cadenas,
 Las ardientes arenas
 De la Urcitania con placer ya tocan.
 Y empuñan los aceros
 Blandiéndolos severos
 Contra los viles que á la lid provocan.
 Vedlos allí: son ellos que animosos
 Vienen á derrocar la tiranía;
 De ardor santo inflamados
 Ved á LUC, BUSTAMANTE
 Que en su valor confia,
 Y á los demas que luchan ardorosos
 Por conquistar briosos
 La dulce LIBERTAD que el PUEBLO ansia.
 Vedlos.... mas ¡ay! ¡qué puede
 Un puñado de bravos
 Contra el fiero torrente
 De menguados esclavos

Que se lanza con furia prepotente
 A cebarse inclemente
 En los que todo á su valor lo deben
 E ingrato cáliz de amargura beben?
 «Nada de compasion:» gritó el tirano,
 Y en sus inmundos labios
 Brilla un momento la infernal sonrisa:
 «Nada de compasion» repite ufano,
 Y con delirio insano
 Luto y horror esparce por doquiera,
 Y su implacable saña
 En yermo quiere convertir la ESPAÑA.
 «Ni tregua ni perdon: hiera inclemente
 «El hacha del verdugo:
 «El cóncavo cañon truene incesante:
 «Corra sangre humeante
 «De esa turba de impíos
 «Que infecta nuestra tierra,
 «Y á los que quieren en sus necias leyes
 «Manifestar osados
 «Que vale más un pueblo que sus reyes,
 «Sin paz ni tregua hagamos cruda guerra.»
 Así gritó con ira
 El Déspota cruel, y en sangre tintos
 Al mortífero plomo sucumbieron
 Formando horrenda pira
 Los valientes y libres campeones
 Que noble ejemplo de bravura dieron;
 Y que, si no triunfaron
 Alto nombre de *Gloria* conquistaron.....

.....
 Víctimas santas! ¡Venerandos manes!
 Con mano valerosa
 La enseña de los *Libres* tremolásteis:
 Vuestra sangre preciosa
 En el suelo urcitano derramásteis,
 Y ella mostró al tirano
 Que sangre de los *Libres* derramada,
 Por otros *Libres* debe ser vengada.
 Vengada, sí, por *Libres* generosos,
 Por ciudadanos fieles
 Que ante las aras de la madre PATRIA
 Depongan sus rencores,
 Y de bastardos odios apartados
 Olviden sus errores,
 Jurando denodados
 Libertarla de infames opresores.
 Que es mengua para el PUEBLO CASTELLANO
 Que la discordia impía
 Venga á rasgar con atrevida mano
 La bandera gloriosa
 De LIBERTAD sagrada
 Con sangre tanta y con afan comprada,
 Y que su horrible tea
 Sepulcro vil de nuestras glorias sea.—
 Víctimas santas, manes venerandos
 Que de *union* y *virtud* disteis ejemplo:
 Plegue al potente cielo
 Que vuestro sacrificio
 VIRTUD y UNION inspire al buen patrio,
 Y combata con saña
 Los planes de ambiciosos extranjeros
 Que esclavizar intentan nuestra ESPAÑA.

José Maria Espadas y Cárdenas.

CANTO.

Es el pueblo, es el pueblo, cual las olas
 Del hondo mar, alborotado brama:
 Las esplendentes glorias españolas,
 Su antigua prez, su independencia aclama.
 (Espronceda. Dos de Mayo.)

No ya del galo audaz la férrea mano
 Del entusiasmo el fervido torrente,
 Cual inmenso volcan de lava hirviente
 Podrá apagar en su furor insano.
 Porque al rumor del déspota ominoso
 Que de la España hiciera un campamento,

Cansada su paciencia y sufrimiento
 El *Leon Español* se alzó orgulloso.

Se alzó, que por largo tiempo
 Él descuidado dormía
 Y la infame tiranía
 Maquinaba su opresion;
 Guardando alevos su sueño
 Al punto, le rodearon
 De muros que conquistaron
 Con astucia y con traicion.

El tigre, que con sus garras
 La Europa entera oprimia,
 Como indefenso le via
 Su arrojó quiso escitar.

Entonces lanzó un rugido
 Rompió tan infames lazos,
 Y ahogó al tigre entre sus brazos,
 Que con él probó á luchar.

Entonces los que al mundo dieron leyes,
 Los que al sonar de la guerrera trompa
 Alzaban ó abatían á los reyes
 Entre el marcial estrépito y la pompa;
 Contra un pueblo valiente se estrellaron
 Que libre se miró por un momento,
 Y en vergonzosa fuga se marcharon
 A ocultar su impotencia y sentimiento.

¡Ay! para herir la libertad sagrada
 El príncipe, horron de nuestra historia,
 Llamó en su auxilio la estrangera espada
 Que segase el laurel de nuestra gloria.
 (Espronceda. Dos de Mayo.)

¿Porqué en sus leyes el fatal destino
 Manchó las hojas de tan bella historia?
 ¿Porqué de España este blason divino
 No recuerda sin tedio la memoria?
 Quien separa al hermano del hermano?
 Quién, al que libre nace, le encadena?
 Quién pérfido ha sembrado el suelo hispano
 De pesar y dolor, de angustia y pena?
 Ya lo dijo por mí el cantor divino
 Que en el oriente apenas su carrera
 Empezó como el sol, al punto vino
 Del mundo á arrebatarle muerte fiera.

La libertad con su immortal aliento
 Santa diosa, mi espíritu encendia
 Continuo imaginando en mí fe pura
 Sueños de amor, de dicha y de ventura.
 (Espronceda. Diablo mundo. Canto I)

Gloria á vosotros que la tumba helada
 Preferísteis del mundo á las cadenas
 Y del Empíreo en la feliz morada
 Gozais tras dias de amargura y penas.
 Sino os honrara la falaz victoria
 La mano despreciad que infame os hiere,
 La santa libertad para su gloria
 Por sus augustos mártires os quiere.

Gloria á vosotros que rompíeis el yugo
 Que quiso ahogar el entusiasmo en vano,
 Valientes despreciásteis al verdugo
 Cuando en el trono retemblo el tirano.

No alceis, no, de la tumba, la cabeza,
 Que al vernos en discordias divididos,
 Tal vez la ocultareis con gran presteza
 De nuestros tristes males conmovidos.

En quietud descansad; á vuestro oido
 De los libres tan solo llegue el llanto,
 La súplica doliente y el gemido
 Que exhalan llenos de entusiasmo santo.

Que si es grato á los héroes que atesoran
 Del emperio las fúlgidas regiones
 Recuerdos de los miseros que moran
 Del agitado mundo en las prisiones,

Tornareis vuestros ojos adormidos
 A la tierra en recuerdo de amistad,
 Y nuestros votos se verán cumplidos:
 En tanto, dulces sombras, descansad.

Francisco Ledesma.